

EL ARTE DE TIERRADENTRO

Por
Pablo Gamboa Hinestrosa



MARIA CRISTINA CORTES. Sin título. Dibujo-pastel. 59 x 98 cms. 1982

Consideraciones generales

Desde el momento en que el arte de Tierradentro comenzó a conocerse, llamó la atención porque los objetos depositados en las tumbas como ajuar funerario, lo que es característico en Colombia, no constituyen su manifestación principal, sino que el interés artístico recae en la sepultura, en el espacio interior donde se hace el enterramiento. El acento creador de esta cultura se manifestó ante todo en la construcción de este espacio, sistema que revela una concepción funeraria diferente a la de otras culturas. Por primera vez en el arte prehispánico colombiano, el espacio que contiene, es más importante que la ofrenda contenida, ésta pasa a ser secundaria. Dentro del desarrollo social de Tierradentro, esta clase de arquitectura fue su actividad preponderante, trabajo que tuvo como consecuencia la aparición de la pintura mural e influyó en la decoración de la cerámica.

Especializada en la construcción de los hipogeos, esta arquitectura posiblemente es única en la América precolombina, característica que plantea aspectos de gran interés tanto dentro del campo específico de la arqueología, como también dentro del arte prehispánico, dado que quienes construyeron estos monumentos produjeron una de las más singulares concepciones del espacio funerario. Este hecho tiene mayor importancia si se observa que en arte prehispánico de Colombia predominaron la alfarería, las estatuillas modeladas en arcilla y la orfebrería. La arquitectura en piedra, la escultura lítica y la pintura mural, son casos excepcionales.

En Colombia no se hicieron las espectaculares obras construidas en piedra, típicas de los períodos clásico y posclásico de las grandes civilizaciones precolombinas, como son la arquitectura monumental de Teotihuacan, en México; o las construcciones ciclópeas levantadas por los incas en el Perú, en la última etapa de florecimiento

del universo precolombino; sino que quienes poblaron este territorio no tuvieron ese mismo desarrollo cultural y durante esa época, todavía pertenecían al período preclásico, en el cual, salvo contadas excepciones, no usaban la piedra en sus construcciones.

Los taironas, en algunos aspectos los más avanzados, según se puede ver en su complejo sistema urbanístico, emplearon la piedra en obras comunales, como caminos, puentes, acueductos y terrazas, e hicieron sus viviendas y templos sobre anillos de piedra; no lograron, sin embargo, superar los materiales tradicionales de estas edificaciones de planta circular y techo cónico, construidas con paredes de bahareque y techadas con paja.

Entre los muiscas, en cambio, hasta ahora se comienza a conocer un tipo de construcción ceremonial de características arquitectónicas muy interesantes, según las ruinas de un templo de planta rectangular y doble hilera de columnas, excavado hace pocos años en las inmediaciones de Villa de Leyva, sitio donde también se encuentran desperdigadas en las inmediaciones de este mismo templo, un gran número de columnas de piedra, algunas sin terminar. Fuera de este caso, los muiscas seguían construyendo sus viviendas y templos con materiales ligeros y poco durables: troncos, cañas, barro y paja, por lo cual estas obras no se conservaron. La arquitectura ceremonial, en la cual los troncos de madera se sustituyen por columnas de piedra para hacer construcciones permanentes, que es propia de sociedades con una organización política más desarrollada, apenas se comenzaba a construir según este templo muisca.

Las culturas colombianas se caracterizan porque tuvieron un desarrollo social muy lento, debido, posiblemente, a las magníficas condiciones que tuvieron para la agricultura los territorios que poblaron, situados entre grandes ríos y extensos valles aluviales y llanuras; condiciones que como consecuencia retardaron su desarrollo. Al mismo tiempo en México y el Perú, en un medio geográfico árido y de condiciones poco favorables, estos pueblos mediante un gran dinamismo cultural, rápidamente lograron superar estas dificultades produciendo sistemas políticos, económicos y teogónicos, mucho más complejos. Los monumentos de estas civilizaciones, que asombran por su magnitud, son el testimonio de la capacidad que tuvieron estos pueblos para realizar algunas de las obras de arquitectura más grandiosa que se hayan emprendido en la historia de la humanidad, obras que solo hasta el presente siglo se han valorado como manifestaciones artísticas, entrando lo precolombino a hacer parte de las grandes tradiciones del arte universal.

En Colombia, donde no se produjo el esplendoroso desarrollo arquitectónico de México y el Perú, es importante que Tierradentro se destaque como una cultura especializada en arquitectura funeraria y que por lo tanto, no tiene paralelo en el arte prehispánico. También es importante anotar el hecho de que convivió con culturas en las cuales, a excepción de la agustiniana, la arquitectura no tuvo trascendencia.

Tradicionalmente se conoce con el nombre de Tierradentro una región de los Andes colombianos enclavada en el macizo nudo de montañas que caracterizan el sur del país, región que tiene una topografía muy quebrada debido a los profundos cauces de los ríos que tumultuosamente descienden de la Cordillera Central, hasta llegar a su confluencia con el río Magdalena. Desde la época de la conquista estas montañas se conocen tradicionalmente con este nombre que se refiere a lo inaccesible y resguardado de este territorio. Allí, en las inmediaciones de la pequeña población caucana de San Andrés de Pisimalá, densamente agrupados en la cima de las lomas y los cerros vecinos, se comenzó a descubrir un gran número de hipogeos, nombre dado por los arqueólogos a estas características cámaras funerarias. Como la cultura que había construido estos momentos no existía en el momento de la conquista, actualmente éstos se conocen con el nombre de la región donde se encuentran sus principales vestigios.

Desde el año de 1.936 cuando se despertó el interés arqueológico por estos monumentos, desafortunadamente, en gran parte ya habían sido descubiertos, saqueados y algunos de ellos irremediablemente dañados por los guaqueros. Estos hechos se venían sucediendo desde varios siglos atrás, según lo refiere como testigo presencial el cronista Fray Juan de Santa Gertrudis, a mediados del siglo XVIII, cuando esta región ya se conocía por la riqueza en objetos de oro que contenían sus enterramientos.

Las principales investigaciones sobre Tierradentro se deben a los arqueólogos Hernández de Alba, Pérez de Barradas, Silva Celis, Natchigall y en las últimas décadas a Chávez y Puerta. Un aporte muy valioso que indudablemente contribuye a esclarecer el significado de los hipogeos, es el análisis arquitectónico de éstos, efectuado por Ayala.

Por lo general, en la literatura arqueológica o artística la denominación de Tierradentro comprende a todas las manifestaciones que se encuentran en esta misma región y por lo tanto puede parecer que provienen de la misma cultura que construyó los hipogeos, que es la que más se ha investigado. Si estas manifestaciones tienen el mismo origen o si pertenecen a varias culturas establecidas en distintos períodos y que por lo tanto se caracterizan por productos artísticos diferentes, todavía no está muy claro. Hasta ahora, no hay una visión de conjunto sobre el desarrollo cultural de esta región. No hay un sólido marco de referencia cronológica que permita reconstruir este proceso, puesto que solo se cuenta con tres fechas de radiocarbono que corresponden a 630 d. C., 850 d. C. y 1.320 d. C., de las cuales una, la segunda, obtenida en El Aguacate, es aplicable a los hipogeos primitivos de este sitio. Pero aún no se sabe con certeza como se pueden situar cronológicamente los constructores de hipogeos que son los únicos que muestran unidad estilística en sus manifestaciones. Además, la escultura tallada en piedra y la orfebrería que se encuentran en Tierradentro, no provienen de una misma cultura, ni se han podi-

do relacionar con los hipogeos. Quiénes construyeron los monumentos funerarios ? Quiénes tallaron la escultura ? Quiénes hicieron la orfebrería? Cómo es la periodización de estas manifestaciones ? La cultura de los hipogeos de situa tentativamente entre los siglos VII y XIV d. C., de acuerdo con las dataciones obtenidas, pero es muy probable que los orígenes de esta cultura se remonten a una antigüedad mucho mayor. La cultura que talló la estatuaria, por sus afinidades con la agustiniiana, comparativamente podría ser anterior a los hipogeos; y la orfebrería, por determinadas características más técnicas que estilísticas, se puede relacionar con los calimas.

En esta región, por su clima templado muy propicia para la agricultura, sus pobladores prehispánicos tuvieron un sistema económico en base al cultivo del maíz y una organización política en señoríos o cacicazgos, tal como lo atestiguan sus regias cámaras sepulcrales destinadas para el enterramiento de los personajes de mayor categoría. Esta cultura, obsesionada por la muerte y la idea de la supervivencia, desarrolló el sistema constructivo de los hipogeos o viviendas funerarias, siguiendo el modelo de las sepulturas de pozo y cámara lateral tan común en muchas parte del territorio colombiano, hasta llevarlas a su más perfecta ejecución como obras de arte.

En los hipogeos de Tierradentro se solucionó a su más alto nivel arquitectónico el concepto de espacio interior, creado para dedicarlo a la muerte, para lo cual desarrollaron la vivienda funeraria mediante una compleja técnica constructiva, perfeccionada hasta lograr la más completa expresión de este espacio como símbolo atemporal de sus creencias. Esta vivienda funeraria se relaciona con sus ritos fúnebres en los cuales se efectúa un doble sistema de enterramiento. Primero se hace el enterramiento del cadáver junto con algunas ofrendas, en una sepultura sencilla que no tiene ningún interés artístico. Después de cierto tiempo se exhuma estos restos, los cuales se incinera o se pintan de rojo antes de depositarlos en la urna funeraria despojados de toda materia que pueda recordar su estado anterior, de todo lo que sea susceptible de corrupción y por lo tanto de aniquilamiento. En la urna solo se deposita lo que la tierra deja del cadáver; los huesos purificados por el fuego o pintados de rojo, símbolo vital. Esta costumbre nos da una idea del carácter permanente de esta vivienda funeraria, lo que allí entra no es susceptible de corrupción. Los hipogeos son la reconstrucción de la vivienda doméstica, sitio donde el difunto y familiares o acompañantes han dispuesto todo para una plácida supervivencia según sus prerrogativas de clase. Al respecto Nachtigall plantea que la diferencia que hay entre las urnas según su decoración, y en los hipogeos en cuanto a profundidad, tamaño y decoración, se debe a diferencias sociales en clases de jefes, que se depositaban en urnas decoradas y en los hipogeos más elaborados y profundos; el pueblo, que le correspondían urnas e hipogeos sencillos y los servidores fosas comunes que se encuentran en el piso. El hecho

de que en los hipogeos depositaron desde cuatro hasta cuarenta urnas funerarias, demuestra que estos sitios no eran para enterramientos individuales, sino colectivos. Además, las escaleras que tienen los hipogeos permiten suponer que allí se hicieran enterramientos durante diferentes generaciones o que periódicamente se depositaron ofrendas en su interior.

En la vivienda funeraria de Tierradentro se superponen dos tradiciones, dos maneras distintas de hacer las sepulturas; el enterramiento de pozo y cámara, y otro menos conocido, que consiste en hacer la sepultura en el piso de la vivienda, de modo que la casa que ha servido para la vida, sirva también como residencia para la muerte.

Vemos que en Tierradentro se encuentran superpuestos dos tipos de sepulturas, mediante las cuales desarrollaron los hipogeos, como solución a sus creencias y como reflejo de su vivienda doméstica. En consonancia con la accidentada topografía de esta región los hipogeos fueron hechos en sitios altos aprovechando los dorsos de las lomas y cerros, costumbre que muestra la preferencia que tuvieron por las montañas como sitios dedicados al culto funerario. En uno de estos sitios, El Aguacate, cavaron en una hilera que sigue la cresta de la montaña alrededor de sesenta y ocho hipogeos. En otros lugares como San Andrés, Segovia y El Duende, estos se encuentran concentrados en espacios muy reducidos, aprovechando al máximo estos sitios de especial significación religiosa. Algunos se hicieron tan cerca unos de otros que, a veces, solo los separa una delgada pared, como es el caso de dos hipogeos contiguos de Segovia, que actualmente se encuentran comunicados de manera ocasional, por un hueco hecho por los guaqueiros al saquear estos enterramientos.

Dentro del proceso constructivo de los hipogeos, al mismo tiempo que se cava el terreno se tallan los elementos más importantes del pozo y la cámara; como son la escalera de acceso y el recinto funerario, partes unidas entre si por un estrecho umbral o en los hipogeos más desarrollados por un pequeño corredor o antecámara. La escalera se talló en la roca hasta llegar a la profundidad necesaria para iniciar la apertura del hueco de la cámara, que debe tener la representación de todos los elementos arquitectónicos propios de esta clase de vivienda, trabajo que tiene una mano de obra sumamente lenta y dispensiosa; penetrando profundamente este piso rocoso en sentido horizontal, a lo ancho, a lo largo y a lo alto. Para este trabajo se disponía de un cuidadoso sistema de orientación, lo mismo que de cálculos y medidas precisos, medios que se habían adquirido poco a poco, mediante la experiencia de trabajos anteriores. Dentro de estas características es muy importante el eje de orientación solar de los hipogeos, que al mismo tiempo establece el eje de construcción de los mismos que se encuentra a través de la escalera; pasando por la puerta y las columnas centrales, hasta llegar al nicho principal.

El trabajo de cavar y tallar un hipogeo no ofrece tanta dificultad en cuenta a la dureza del material, puesto que

luego de una pequeña capa de tierra vegetal, se encuentra toba volcánica que es una roca arenosa poco compacta que no ofrece mucha resistencia para trabajarla. Como herramientas utilizaron palos con la punta aguzada, según las huellas que se han encontrado en las paredes, y hachas de piedra. Además, hay que tener en cuenta que en los hipogeos más profundos este trabajo no se podía hacer sin iluminación artificial.

El descenso al hipogeo se hace por una escalera de forma irregular, mediante una serie de escalones que no tienen el mismo tamaño, ni guardan la misma dirección; que puede ser helicoidal o algunas veces de caracol. La escalera tiene la función de comunicar la cámara funeraria, teniendo en cuenta su doble sentido ascendente y descendente, distinto a la utilización de los enterramientos de pozo y cámara de otras culturas, que no tienen escalera y no hay una comunicación constante, como es de suponer en los hipogeos de Tierradentro. Frente a la puerta se abre este recinto, que puede ser de cámara simple, o articulado en un complejo juego de espacios y volúmenes, los que tienen columnas centrales, nichos y columnas laterales. Las columnas tienen en su parte superior una cabeza de forma geométrica muy esquematizada, con los detalles pintados o en relieve. El nicho principal, situado frente a la puerta, se diferencia porque su decoración es distinta a la de los nichos laterales. Los hipogeos se caracterizan por su planta ovalada que puede tener cámara simple o articulada en una serie regular de 3-5-7 o 9 nichos, distribuidos simétricamente a lado y lado del nicho principal. De acuerdo con estas características los hipogeos pueden ser:

PRIMITIVOS

Pozo y cámara lateral:

Cámara simple de planta ovalada, espacio de forma abovedada. Poca profundidad. Pintura parcial. Motivos figurativos o geométricos directamente sobre la pared.

SIMPLES

Escalera y cámara compuesta:

Vivienda con techo de dos aguas. Cámara compuesta de planta ovalada, con columnas y nichos. Mayor profundidad. Unos sin pintura y otros totalmente cubiertos con motivos geométricos sobre fondo blanco.

DESARROLLADOS

Escalera, corredor y cámara más grandes y desarrollados:

Escalera de caracol o helicoidal. Planta ovalada hasta de 10 mts. de diámetro, 6 mts. de ancho y 5 mts. de altura. Vivienda con techo de dos aguas. Dos columnas centrales, columnas laterales y el mayor número de nichos. Profundidad hasta de 7 metros. Cámaras totalmente pintadas con motivos geométricos sobre fondo blanco.

En Tierradentro, la pintura mural se desarrolló integrada a los hipogeos como elemento característico de su

concepción del espacio funerario. Estas dos manifestaciones: arquitectura y pintura mural, son la característica más notable de esta cultura y ambas presentan una evolución paralela desde las formas y motivos más simples a los más desarrollados.

En El Aguacate se encuentran los hipogeos más primitivos, de planta simple. Allí, en uno de ellos conocido como el de Las Salamandras, pintaron directamente sobre la superficie arenosa de la pared, separando las figuras por una franja horizontal de colores; en la parte superior medias lunas y en la inferior reptiles que parecen subir por la pared. En el mural de este pequeño hipogeo, aunque con formas muy toscas, predomina la temática figurativa y se alternan los colores negro, rojo y blanco, los mismos que caracterizan la pintura geométrica posterior. En otros hipogeos de este mismo sitio se encuentran algunos motivos figurativos y otros geométricos, entre los que hay que mencionar motivos circulares los cuales no se vuelven a encontrar en otros hipogeos.

En los hipogeos que se encuentran en otros sitios, como San Andrés o Segovia, más evolucionados que los anteriores, la pintura mural adquiere todo su pleno desarrollo con características estilísticas muy interesantes, en los cuales se aprecia de manera evidente su integración con esta arquitectura para producir la ambientación propia de estos espacios funerarios.

Como los hipogeos reproducen bajo tierra los tipos de vivienda de esta cultura a través de sus distintos períodos de desarrollo, quienes las construyeron se preocuparon especialmente en imitar la vivienda doméstica, copiando todos sus detalles. Cuando se terminaba de tallar en la roca el espacio de la cámara, se procedía a recubrir las paredes, las columnas y el techo con una gruesa capa de color blanco que servía como base para la pintura de los motivos geométricos que cubren toda la superficie de la cámara, motivos que contribuyen a destacar los elementos arquitectónicos propios de esta clase de vivienda. Estos motivos se caracterizan por sus diseños lineales de formas geométricas simples; como el rombo, el triángulo y rectángulo. El rombo es el motivo predominante de esta pintura, pues es el que repiten con mayor insistencia. Estos diseños se caracterizan por que son concéntricos y en ellos se alternan el negro y el rojo, sobre el color blanco del fondo. El negro que es el color predominante enmarca los diseños geométricos y realza los elementos arquitectónicos tallados en relieve, como pueden ser las vigas y algunos elementos de la cubierta. Igualmente, esta pintura lineal sirve para destacar las columnas y los nichos, en los cuales estos mismos motivos juegan en distintos ritmos de formas y colores. En uno de los hipogeos de San Andrés, como caso excepcional, entre los diseños geométricos de la pared frontal sobresale por su tamaño grande una figura humana tallada en relieve y pintada que en un gesto muy expresivo alza los brazos. A un lado de este representación se encuentra una pareja de figuras en color negro, cuya esquemática silueta se integra a la decoración geométrica de este hipogeo, en el que,

además, se encuentran varios fragmentos de figuras pintadas. Este es el único caso dentro de la pintura mural de Tierradentro en el que hay en una misma obra motivos figurativos y geométricos, dado que esta pintura se caracteriza por sus motivos geométricos y lineales.

La alfarería de esta cultura tiene especial interés artístico puesto que además de desempeñar su función como ofrenda o como recipiente funerario, la decoración de las urnas se relaciona con los motivos de la pintura mural y permite aclarar su significado.

Por lo general, en esta alfarería predomina el sentido de la forma, sobre la decoración. Mediante un modelado muy sencillo y escueto desarrollaron una gran variedad de cerámicas, entre las cuales las más comunes son: ollas, cuencos, platos, copas, vasijas tripodes, alcarrazas y urnas funerarias. Entre todas estas se destacan la alcarraza por su forma y la urna por su decoración.

La alcarraza es una vasija de silueta compuesta que se reconoce por que tiene en la parte superior una asa curva y dos picos tubulares, que sobresalen encima del cuerpo de este recipiente, que es de forma cerrada. Este tipo de cerámica, además de que puede contener líquido, es un instrumento musical puesto que al tomarlo del asa y vertir el líquido que contiene, se produce un sonido muy semejante al que se puede oír cuando se silba en tono leve. Esta clase de recipiente es una vasija-silbato, elemento común a algunas culturas prehispánicas de Colombia y a las andinas en general. La alcarraza es común en Tierradentro, tanto en su forma globular que es la más conocida, como en su interpretación en la que se modela una figura antropomorfa o zoomorfa, en la cual se integran en este mismo objeto, la representación esquemática del cuerpo humano o la figura de un animal, con los elementos propios de este tipo de cerámica, mediante un modelado de formas plenas y macizas.

Las urnas funerarias son recipientes de tamaño grande y forma acampanada, de base amplia y redonda y con la boca muy ancha, de modo que pueda contener los huesos y el cráneo. Las cerámicas comunes provienen de los enterramientos, pero antes de que fueran depositadas como ofrendas las usaron como parte del ajuar doméstico o como objetos ceremoniales. La urna siempre se hizo con un propósito exclusivamente funerario, su uso se relaciona con la muerte.

De acuerdo con la categoría de la persona depositada en la urna; estas son sencillas o decoradas con figuras humanas o animales; modeladas en relieve o también con motivos geométricos pintados. Algunas veces estas figuras fueron modeladas en volumen redondo y añadidas a la urna. Aunque en las urnas decoradas predominan los motivos zoomorfos, en algunas de ellas hay figuras o cabezas humanas puestas en el borde de la urna. Entre los motivos más frecuentes hay una tendencia a representar los animales relacionados directamente con la tierra, como son la serpiente, el lagarto y el ciempies; asociándolos por sus formas como símbolos masculinos o femeninos. De esta manera la función funeraria de las urnas

se complementó mediante estas figuras que expresan los símbolos más constantes de esta cultura, asociados con sus necesidades vitales. Mediante el dualismo, sistema representativo propio del arte precolombino, se unen la vida y la muerte a través de la urna funeraria y los temas característicos de su decoración.

En la serpiente, que es el motivo que más tratan, se puede seguir un proceso de esquematización muy interesante, desde la figura naturalista captada en su movimiento ondulante, donde predomina la línea curva, hasta su representación sometida a un riguroso ordenamiento geométrico, en que la serpiente se reduce a formas como el rombo, el triángulo y el rectángulo, motivos propios de la cultura de Tierradentro que permiten identificar la serpiente como su motivo más constante, a la vez signo y símbolo. Es interesante anotar que este mismo motivo tiene una evidente relación con los diseños geométricos de la pintura mural de los hipogeos, los cuales aclaran su significado gracias a la serpiente. Los relieves triangulares que caracterizan la decoración de algunas urnas están hechos mediante la figura enroscada de serpientes y en las decoradas con rectángulos; la serpiente también hace parte de esta forma.

El lagarto, que es otro de los temas constantes en las urnas decoradas, se representó subiendo o bajando por el vientre de las urnas. Este mismo reptil también fue representado en el mural primitivo del hipogeo de El Aguacate. Es interesante anotar que la figura del lagarto no se esquematiza. El ciempies, que es otro de los motivos representados en las urnas, por su forma envolvente tan característica, cuando se estiliza se reduce a líneas espirales.

Por lo general la cerámica de Tierradentro tiene las características siguientes:

FORMAS SIMPLES Y MONOCROMAS

Decoración. Con incisiones y motivos circulares impresos, rellenos de color blanco.

Bicromía. Motivos abstractos pintados en color negro sobre el rojo de la cerámica.

Motivos modelados en relieve sobre la urna, con figuras zoomorfas.

Motivos modelados en volumen redondo, superpuestos a la urna con figuras zoomorfas o antropomorfas.

Como la escultura tallada en piedra parece ser una característica propia de los pueblos que habitaron la región del Macizo, al sur de Colombia, esta manifestación también es común en la zona de Tierradentro, aunque puede proceder de una cultura distinta a la de los constructores de hipogeos, puesto que se encuentra en sitios que no se relacionan con estos monumentos funerarios. En esta región hay dos tipos diferentes de estatuaria con características estilísticas muy definidas, sin aparente relación entre sí. El primero está representado por el grupo de esculturas que se encuentran en El Tablón,

obras de ejecución monumental; y al segundo, corresponden figuras pequeñas.

La escultura del El Tablón tiene una gran madurez artística y con excepción de una obra, predomina la temática antropomorfa. La impresión que produce esta estatuaria, es la de que representaron personajes humanos y no deidades. Aunque estas figuras fueron talladas de bulto redondo por sus cuatro caras, en gruesos bloques que pueden tener hasta 2,50 mts. de altura, sus representaciones son muy esquemáticas, sobre todo en cuanto al tratamiento dado al rostro de los personajes, de expresión serena y tranquila y facciones muy suaves, apenas insinuadas por un ligero relieve, que se caracterizan por que tienen los ojos muy abiertos, que parecen absortos como si escrutaran el infinito. La representación de estos personajes con los brazos invariablemente cruzados en ángulo recto sobre el pecho, en actitud sumisa y reverente, muestra cuidadosos detalles ornamentales de los vestidos y los gorros con que se cubren y algunos adornos, como pectorales de placas rectangulares y pulseras.

La placidez de estos personajes que carecen del dramatismo y la fiereza de la escultura agustiniana, con la cual se la compara, permitiría pensar en un desarrollo propio. La comparación entre la manera como tallaron las cabezas triangulares en que rematan las columnas de los hipogeos, y las cabezas de estas esculturas tampoco muestran elementos estilísticos comunes que permitan relacionarlas. El sitio donde se han encontrado estas esculturas, no revela nada que permita asociarlas con la muerte.

El segundo tipo de esculturas se diferencian por su tamaño pequeño y su factura tosca y muy irregular; en estas esculturas no se encuentra una unidad representativa, sino una gran variedad de formas, algunas dentro de un sistema de representación primitivo en que solo se figuran la cabeza, el cuerpo y los brazos; muestran personajes masculinos o femeninos de elaboración muy simple. Estas esculturas de tamaño pequeño se han encontrado como ajuar funerario, pero en enterramientos distintos a los hipogeos. Además de estas esculturas, también se han encontrado en diferentes sitios comprendidos dentro de esta región, como son Platavieja, Moscopán, Aguabonita y Morales, con lo cual se evidencia la presencia de un pueblo de escultores que pobló toda esta región, posiblemente anterior al de los constructores de hipogeos.

La orfebrería de Tierradentro se conoce muy poco. El Museo del Oro solo tiene contadas piezas de esta región, por lo cual puede parecer que la orfebrería no fue muy común allí. Sin embargo, el hecho de que los guaqueiros hayan saqueado un gran número de hipogeos en épocas en que los objetos de cerámica no tenían ningún valor, indican que el oro los atraía a esta región. Anteriormente se había visto que cronistas como Santa Gertrudis, ya se habían referido a estos hechos de manera extensa, lo cual constituye un testimonio muy preciso sobre la existencia de trabajos de orfebrería en los enterramientos.

En las pocas piezas que se conocen: máscaras, pectorales y una pulsera, estas se caracterizan porque fueron trabajadas sobre láminas de oro muy delgadas repujando la figura, unas veces mediante el tratamiento planimétrico propio del relieve, y otras por su acusado volumen, como es el caso de las máscaras. La máscara de Inzá, que es la pieza de orfebrería más representativa de Tierradentro, muestra la cabeza de un felino con los característicos colmillos cruzados, motivo propio de la estatuaria agustiniana. Otra máscara, encontrada hace poco, se destaca especialmente porque tiene una cabeza humana de tratamiento muy naturalista, en la cual sobresalen motivos decorativos en relieve, en los pómulos y las sienes, que corresponden al estilo Calima. Uno de los pectorales que es una lámina ancoriforme bellamente repujada, muestra un largato, tema que asocia esta pieza con la decoración de las urnas y con la pintura mural de hipogeo de Las Salamandras.

Tierradentro pertenece a las culturas megalíticas andinas, que junto con la agustiniana, se desarrollaron al sur de Colombia durante el período preclásico inferior. Por consiguiente sus manifestaciones artísticas, que la diferencian totalmente de las que se encuentran en otras culturas, como son la arquitectura y la pintura funerarias son creaciones específicas de este pueblo, que allí consiguieron su máximo desarrollo y esplendor. Estas manifestaciones: monumentos funerarios, escultura y orfebrería, continuarán planteando un problema muy interesante hasta tanto se pueda conocer la secuencia cronológica que les corresponde. Mientras tanto no se podrá saber, como ya se había planteado, si se trata de una sola cultura o si son varias, y cual es su verdadera presedencia. Si se trata de manifestaciones originales o si se recibieron muchas influencias, como puede parecer por la cerámica, la escultura y la orfebrería. Si en esta región se produjo un proceso creador, o se tuvo una fuerte dependencia. Con los agustinianos, sus vecinos y posiblemente coetáneos, compartieron formas de cerámica muy semejantes y únicamente la decoración de las urnas funerarias parece ser propio de Tierradentro. Igualmente sucede con la escultura de Tierradentro, se puede creer que son formas derivadas de las agustinianas, o que son formas propias.

BIBLIOGRAFIA

1. Leonardo Ayala "Las tumbas pintadas de Tierradentro". *Historia del Arte Colombiano*. Salvat, 1977. Bogotá.
2. Gregorio Hernández de Alba. "Investigaciones arqueológicas en Tierradentro". *Revista de las Indias*. Números 9-10. 1938. Bogotá.
3. Pablo Gamboa Hinestrosa. "Tierradentro. Los constructores de Hipogeos". *Revista de extensión Cultural*. No. 15. Universidad Nacional de Colombia. Medellín. 1983.
4. Fray Juan de Santa Gertrudis. *Maravillas de la Naturaleza*. Biblioteca Banco Popular. 1970. Bogotá.
5. Alvaro Chávez, Mauricio Puerta. *Tierradentro. Arte y Cultura*. Ediciones Zazacuabi. 1976. Bogotá.
6. Alvaro Chávez. *Los animales mágicos en las urnas de Tierradentro*. Museo de Artes y Tradiciones Populares. 1981. Bogotá.